

S. Ball: *Mind*, Abril, 1901. (V. Intro., § 2.º, cap. XIII.)

W. Caldwell: *American Journal of Sociology*, Septiembre, 1899.

C. A. Ellwood: *American Journal of Sociology*, Mayo, 1901. (V. Intro., § 2.º, cap. XI; § 4.º, cap. XIII.)

B. Bosanquet: *Mind*, Mayo, 1902. (V. Intro., § 2.º, Sec. 313 a, 333 a); y en la *Philosophical Theory of the State*. (V. Intro., § 2.º, cap. XIII, Ap. K, IV.)

P. Barth: *Einleitung* á la traducción alemana de esta obra. Leipzig, Barth, 1900. (V. caps. XIII-XIV. El Profesor Barth señala los antecedentes de las diferentes conclusiones de mi libro, é indica su propia obra, *Philosophie der Geschichte als Sociologie*, como obra que trata «problemas análogos y busca análogas conclusiones».)

---

respuesta á ciertas críticas de otros. El Prof. Caldwell, especialmente, anticipa mi réplica al Prof. Dewey.

## INTRODUCCIÓN

### § 1.º—EL MÉTODO

Mi objeto, en el presente ensayo, es investigar hasta qué punto pueden aplicarse á la evolución de la sociedad los principios del desenvolvimiento del espíritu individual (1). Siendo esta la tesis principal, se presentan, naturalmente, dos investigaciones (2): cuáles son los principios á que obedece el individuo en su vida mental—principios de organización, desenvolvimiento y conducta—y cuáles son los principios adicionales, si los hay, que la sociedad presenta en sus formas de organización, progreso y actividad.

Tres métodos, más ó menos «científicos» (3) hay, mediante los cuales este problema general puede ser investigado, y que señalaré á continuación:

*Primero*, el método *Antropológico ó Histórico*, el cual trata de descubrir en la historia de la sociedad los mismos principios á que obedece el desarrollo mental del individuo. La cuestión es esta: ¿Resume el individuo en su progreso, en algún sentido, el progreso de la sociedad, tal como aparece en la historia desde las primitivas formas de organización hasta las más próximas?

---

(1) Compárense las indicaciones, sobre el contenido de la obra, en el prólogo de la primera edición.

(2) Libros I y II, respectivamente.

(3) Por oposición á las investigaciones deductivas, especulativas y filosóficas.

*Segundo*, el método *Sociológico* ó *Estadístico*, el cual trata, mediante el examen analítico é inductivo de la sociedad, de encontrar los principios de su organización y el modo de su desenvolvimiento, comparando los resultados con los de la psicología descriptiva.

*Tercero*, el método *Genético*, que tiene aplicación en dos campos de investigación:

1. El desenvolvimiento *psicológico* del individuo, cuyo examen pone en claro los elementos sociales y los movimientos de su naturaleza, en virtud de los cuales se encuentra en organización social con sus semejantes. Este método puede llamarse *Psicogenético*.

2. Las fuerzas *biológicas* y sus resultados ni la vida animal, junto con los fenómenos psicológicos de la vida animal, en cuanto hacen ver los antecedentes de las fuerzas sociales y de las instituciones humanas. Este método puede llamarse *Biogenético*.

Estos tres métodos no son estrictamente distintos en sus campos de aplicación, están enteramente separados: su descripción puede servir para indicar ciertos caminos convergentes por los cuales puede abordarse el problema general. Una investigación científica completa los supone todos.

El método del presente ensayo es el *Genético*: la forma de este método consiste en investigar el *desenvolvimiento del individuo humano en las primeras etapas de su desarrollo á fin de esclarecer su naturaleza social y la organización social de que forma parte*. El lado saliente de este método, es principalmente *Psicogenético*: se funda de una manera amplia en la observación directa de los niños. La idea capital sobre que gira, es la concepción del desenvolvimiento del sentido de la personalidad del niño. Esto explica el título del libro I. La justificación de este modo de tratar el problema, se encontrará, si la hay, en los resultados.

Por lo demás, los otros métodos no dejan de tener una conexión evidente con el aquí adoptado. Los fundamentos antropológicos de los datos genéticos empleados, se indican fre-

cientemente en el texto. El método analítico se considera, y en cierta medida se emplea, en la Parte VI.

El método *Biogenético* sirve, sobre todo, en la investigación de las fuerzas *socionómicas* (que son la condición ó el límite del cambio social; pero sin ser asimismo sociales por su carácter (V. Cap. XI, § 4, Sec. 313 a). Esto nos ayuda en el estudio de lo social, así como el estudio del medio—condiciones físicas, clima, etc., que en sí mismas no tienen un carácter vital—ayuda al biólogo. Esta distinción es tan importante y su observancia tan necesaria para la buena inteligencia de esta obra, que se debe insistir sobre ella aquí: se expone y se cita en atención á ciertas críticas (véase arriba y en la Introducción, § 2). El método se emplea, sin embargo, en relación con los problemas de carácter *socionómico*.

La ventaja del método genético psicológico, consiste en que constantemente se funda en hechos observados y que puede ser comprobado por ellos. Las observaciones psicológicas del niño pertenecen á la esfera de la ciencia positiva, y su valor estriba en la posibilidad de su corroboración repetida. Las referencias teóricas de la obra, resultan de ese modo más seguras; y pueden ser apoyadas más y más, mediante una referencia correlativa á los hechos de la vida social.

#### § 2.—LA PSICOLOGÍA SOCIAL Y OTRAS COSAS (1)

Las críticas de este libro—como de ordinario ocurre cuando un gran problema se considera desde un punto de vista limitado—han hecho necesarias ulteriores aplicaciones con relación á lo expuesto en el texto. El Dr. Bosanquet lo critica desde el punto de vista de la Filosofía del Estado (ó de la Sociedad). Pero la Filosofía de la sociedad es una de las «otras cosas»—no es la psicología social. La indicación del Dr. Bosanquet, se refiere á que la invención y la imitación no son dos cosas, factores ó «momentos» filosóficamente considera-

(1) Adición á la tercera edición.

das, sino que tan solo son aspectos de un principio, la identidad en el cambio: y M. Ball sigue al Dr. Bosanquet. Filosóficamente esto puede ser verdad. En rigor, encuentro en lo principal aceptable las ideas propias del Dr. Bosanquet en la obra *Philosophical Theory of the State*. Yo, por mi parte, había indicado que mis opiniones deberían armonizarse muy bien con un idealismo en filosofía social del tipo mantenido por los hegelianos; pero como trabajador científico, en ciencia genética, donde los hechos, las oposiciones, los dualismos y los pluralismos de todas especies, son los materiales, su fórmula es la más pura tautología. ¡Qué aprovecha al sociólogo, al estadista, al reformador, al observador de esta invención—v. gr., la máquina de tejer que transforma una gran rama de la industria—ó de aquella imitación, v. gr., de un grupo de linchadores que siguen á un jefe—«conquistar el mundo entero»—la «voluntad general» de que ambas pueden ser ejemplos de una identidad en la diferencia—y perder el alma—el algo social concreto, que distinguen ambas cosas! Acudid al teólogo en un caso análogo y decidle: «si cesan las variaciones correlativas y comensuradas, cesan las semejanzas hereditarias; el principio de la vida es un principio de identidad en el cambio, y os responderá: en efecto, es muy posible». Pero su obra continuará, y puede decir más tarde: «No fué con vuestra fórmula como la teoría moderna de la evolución se ha establecido, ni mediante ella fué el descubrimiento de la selección natural de Darwin, sino por la observación de las variaciones, y de los casos de su principio opuesto; la semejanza hereditaria». Ya lo he dicho en la sección sobre las ideas de Hegel (Sec. 331) (1): lo que falta para dar á la cien-

(1) Debo notar que yo había llegado hasta ahí (Sec. 339; v. también Sec. 333) al decir que el supuesto filosófico de un yo general ó real—que es la mejor manera de hablar de una «voluntad general» mejor para los hechos que yo supongo implícitos en el total proceso de la organización social, no resulta, por lo menos, rechazado por mí en la teoría del «auto-pensamiento», ¡como filósofo podría decir más!—pero solo en un sentido filosófico.

cia el apoyo de la filosofía, es una fórmula de las uniformidades y oposiciones actuales, y el descubrimiento del proceso mediante el cual se realizan. Esto es un asunto propio de la psicología social, de un lado, y de otro, de las ciencias sociales. La filosofía social es «otra cosa» (1).

Además, tenemos la biología, y con ella la psicología individual, propiamente dicha. También son «otras cosas». Interesa encontrar la distinción hecha en la Sec. 313 a (V., además, § 1.º de esta Introd.) y presentada bajo los términos «socio-nómico» y «social», reconocida por Comte (cons. Barth, *Philosophie der Geschichte als Sociologie*, I, págs. 33 y siguientes). El abandono de la misma, desde Comte, es notable. Mi crítico, el Profesor Ellwood, no lo advierte, y así pone á mi cargo el abandono de esas «otras cosas». No cedo á nadie en el reconocimiento de las fuerzas biológicas—de la selección natural, artificial y sexual; de la lucha por la existencia, de la concurrencia de tipos y selección del grupo—como condición y dirección de la evolución social. Pero mi obra se refiere á la investigación de lo *social*, no de lo socio-nómico; las fuerzas *implicit in* el movimiento social—la uniformidad, las oposiciones y pericia del cambio social. Estas se dan siempre dentro del grupo social, no entre los grupos sociales; si se dan entre grupos, éstos entonces, por este hecho, se convierten en partes de un grupo más amplio, dentro del cual son inmanentes las fuerzas sociales del movimiento. Esas «otras cosas» corresponden al sociólogo, cuyo objeto es descubrir, tanto las condiciones todas, como todas las fuerzas propiamente sociales de la historia social; pero no al psicólogo social. Y aun entonces á él compete conocer plenamente—lo cual él jamás hizo—y, en el espíritu de la distinción de Comte, estas fuerzas socio-nómicas como extrañas á las verdaderamente sociales. El biólogo muchas veces incurre en la misma confusión cuando llama al medio geográfi-

(1) Una crítica más detallada de M. Bosanquet, en el Apéndice K, III.

co y á la selección natural fuerzas biológicas; pero advertimos su error en cuanto sustituimos *vitales* por biológicas.

La crítica del Profesor Ellwood sobre este punto, pues, no sólo no consigue su objeto, sino que aclara lo que para mí es una común y evidente confusión de ideas (á menos que no escriba en interés de la sociología en general; en este caso, aparte de ciertos pormenores, acepto en cuanto sociólogo la mayor parte de lo que dice). Precisamente esta confusión de cosas y de «otras cosas» es la que convierte toda esta rama del conocimiento en la pseudo-ciencia que muchos tienen metida en la cabeza (1).

Lo mismo—para acercarnos más á nuestro objeto—se puede decir en cuanto á la relación de la psicología individual con la psicología social. Solo los estados de procesos mentales, que son «sociales», según nuestra anterior definición, pertenecen á la psicología social: sólo aquellos que son, *que son* realmente, elementos—no meramente condición, límite, progreso, retroceso, los estados *que son* elementos—en un todo que implica más que la vida estrictamente privada de la persona sola que los posee. ¡Solo esos! Una distinción marca los términos «autonómico» ó privado y «sacionómico» (público social) (2). Groos separa los «impulsos por medio de los cuales el individuo logra la superioridad sobre su propio organismo, sin tener en consideración los demás individuos...» de «aquellos otros impulsos que tocan directamente á sus relaciones con los demás». Sin entrar á investigar si existe de hecho lo estrictamente privado ó autonómico, podemos decir que una gran parte de la vida mental individual es *por lo menos sacionómica* (exactamente como antes hemos dicho que lo es la biológica); pero ahora preguntamos enseguida: ¿Qué parte de aquélla es verdaderamente social en el

(1) El Profesor Small, en el *Am. Jour. of Sociology*, Enero de 1899, págs. 544 y siguientes, señala algunas de las faltas de método capitales en términos con los cuales yo estoy completamente de acuerdo.

(2) Véase mi nota acerca de *Play of Man*, de Groos, traducción ingl., p. 4.

estrecho sentido de ser intrínseca y esencial á todas y á cada una de las situaciones sociales? Solo esto nos concierne al tratar nuestro problema presente, aun cuando pudiera definirse la psicología social más ampliamente, incluyendo la sacionómica en general. Mis razones para decir todo lo que he dicho, son éstas: el Profesor Ellwood y otros me hacen cargo de que yo no admita varios de estos procesos mentales sacionómicos, por los cuales esta condicionada la vida social y que determinan su dirección (como por ejemplo los impulsos de rivalidad, adquisividad, el sexo, la emoción de terror, etcétera.) De éstos tengo que decir que son cosas reales y poderosas, y á ellos puede deber la vida social su dirección, las variaciones de su carácter, sus modos de operar y muchas otras cosas. El que escriba sobre sociología debe pedir á la psicología todas estas cosas, y gran parte de mi libro, como el Profesor Ellwood dice con razón, está dedicado á ellas (Parte III). ¿Por qué entonces—pregunta—el factor psicológico de la organización social se ha de limitar á un solo impulso, «la imitación», y á una sola forma del contenido mental, «el pensamiento»? La respuesta es que esta doctrina no olvida las otras—las «otras cosas» de la psicología—pero las encuentra solo sacionómicas, no intrínsecamente sociales. A veces existen pocas ó muchas en un cambio social; á veces no existen, lo que siempre *hay*, la cosa psicológica esencial suficiente es la especie de pensamiento que yo llamo «pensamiento de sí mismo», y el modo de su desarrollo y propagación, la imitación. Dadas estas dos cosas la vida social es posible. Queda todavía la determinación de ésta por las demás cosas: el sociólogo será el encargado de estudiarla. Este es mi punto de vista, y tal es la razón por la cual los reales y poderosos factores de que trata el Profesor Ellwood no ocupen más lugar en un libro de psicología social (1).

(1) La crítica (de Ellwood y Giddings) de que yo he hecho aquí una cortadura en el proceso de la evolución, pienso que carece por completo de fuerza, como lo demuestro en ocasión ulterior (Véase la sección nueva, 333 a y también las secciones 159-161).

Decir, como el profesor Ellwood lo hace, que un proceso semejante conduciría al vacío, es—con el debido respeto—una cosa sin sentido. Las orillas no son el río. ¿Pero dónde hay un río sin orillas? Los procesos químicos no son en sí vitales; pero, ¿dónde hay vida sin H<sup>2</sup>O? de un modo semejante ¿dónde hay evolución orgánica sin evolución biológica? Y esto completamente aparte de la teoría de la imitación que el Profesor Ellwood critica principalmente (y que, debo decirlo, no es mía) (1).

Aquí, pues, como siempre hay una gradación, una jerarquía en la ciencia: la química necesaria para la vida, pero no siendo la vida misma; las fuerzas del medio necesarias para la evolución, pero no vitales; los procesos vitales necesarios para la conciencia, pero no mentales en sí; la conciencia necesaria para la sociedad, pero no toda conciencia es social; ésta necesaria para la organización social, pero no toda conciencia social se realiza en una organización social. En cada departamento de la ciencia hay mucho que es «nómico» (lo que condiciona, determina y dirige), pero no intrínseco para ella. Acéptese ó no esta distinción como aplicable a nuestro caso, servirá siempre para mostrar lo que significan en este libro los capítulos «Fuerzas sociales», «Materia y proceso sociales» y «Progreso social», y para rechazar la objeción de que no reconoce esas «otras cosas» que están realmente fuera de su plan y objeto.

Una palabra más en esta introducción acerca de la clase general de asuntos comprendidos en el término de «sociología» no será impertinente al asunto general. En mi opinión, las ciencias sociales especiales aportan las materias fundamentales para una ciencia social general, que es la Sociología. Trata ésta: 1) de la naturaleza de lo social como tal; lo que es común á las ciencias sociales especiales—parte analítica—y 2) de la historia natural de las sociedades; el pro-

(1) Comp. los nuevos datos sobre la Imitación, añadidos al capítulo XIII (de esta edición).

blema de la evolución social—parte genética.—En mi *Diccionario de Filosofía y Psicología*, artículo «Ciencias sociales», se encontrará un cuadro detallado demostrativo de las divisiones lógicas y metodológicas de esta ciencia general. Próximamente el mismo estado de cosas se encuentra en la *Biología* (en la misma obra, artículo «Ciencias biológicas», se contiene un cuadro semejante aumentado con la autoridad del Profesor E. B. Poulton), y la misma distinción entre general y especial es de uso corriente en esta rama de la ciencia. Esa sociología general deberá escribirse de nuevo una y otra vez, naturalmente, á medida de los progresos de las ciencias sociales «especiales».